

MEXICO, PAIS DE EMIGRACION

Moisés GONZALEZ NAVARRO

EL SEÑOR DE LA PEÑA ha escrito un libro * que enriquece la bibliografía mexicana sobre cuestiones demográficas y agrarias, revela suma laboriosidad y el manejo de información de primera mano; además, el autor es un investigador que ha observado directamente la realidad nacional. Sin embargo, la obra está escrita con manifiesta intención polémica, que le resta ponderación en algunas apreciaciones.

Componen el trabajo tres partes: Panorama Mundial, México Económico y Social, Migración y Colonización, y, al final, las conclusiones y la bibliografía. En el primer apartado hace algunas consideraciones sobre las leyes y las escuelas demográficas, la población mundial; los capítulos finales de esa primera parte tienen gran interés, porque están dedicados al estudio de la inmigración en Estados Unidos, Argentina y Brasil. En la segunda parte estudia el territorio, la población, la educación, la población indígena, las comunicaciones, la producción, salarios, tributación y comercio, y la propiedad territorial. En esta parte dedicada al México económico y social, estudia la situación actual con referencia al siglo XIX, y principalmente al Porfiriato, aunque esquemáticamente, pues cada uno de estos temas exigiría una monografía propia. Es útil ese estudio, pese a que la mayoría de las cuestiones sólo quedan planteadas, sobre todo en su desarrollo histórico, porque el autor llama la atención sobre su importancia, aun cuando el señor de la Peña declara en el Preámbulo (p. 12) que el meollo del trabajo está en el tema de la colonización. La omisión más importante en el estudio de la población es la ausencia de un análisis de la división por ocupaciones.

En mi opinión, la parte más lograda es la última, sobre todo en lo que se refiere al análisis de la colonización extranjera y

* PEÑA, Moisés T. DE LA. "Problemas demográficos y agrarios", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, Números 3-4, Vol. II, México, julio-septiembre, octubre-diciembre, 1950; 9-327.

sus resultados, donde hace un estudio cuidadoso de cada una de las colonias extranjeras que se han establecido en México, de su ambiente geográfico, de su medio económico, de sus vicisitudes y de la utilidad que para nuestro país ha representado cada una de ellas. Su conclusión es adversa, pues encuentra que, con excepción de las de San Rafael, Gutiérrez Zamora y Manuel González, todas en Veracruz, las demás han fracasado, la mayoría por razones económicas, y las que han prosperado económicamente, por su escasa asimilación a México, como las de los mormones y mennonitas en el Norte; de los rusos en Guadalupe, Baja California; de los norteamericanos en Chamal, Tamaulipas, y de italianos en Chipilo, Puebla.

Me parece que las dos primeras partes de la obra, aunque valiosas en sí mismas, son útiles en cuanto sirven para enmarcar los problemas de la última. En todo el trabajo abundan fotografías, gráficas y mapas, que ilustran con claridad los problemas estudiados.

— La tesis central del autor, cuya presentación hace con reiteración polémica, probablemente porque es contraria a una afirmación muy generalizada, es la de que México desde 1880 es un país de emigración y no de inmigración. Así, dice que el 40% de nuestros campesinos carecen de tierras y ya casi no hay de dónde tomarlas en sus lugares de residencia, y que más del 35% con predios mayores de una hectárea cuentan con tierras insuficientes, aparte del ocio en que viven en buena parte del año por falta de agua; también hace notar que, por cada extranjero residente en México, existían, en 1930, 10 mexicanos en los Estados Unidos. Su conclusión, empero, no es del todo pesimista, pues considera que calculando una población agrícola de 6 millones para 1970, aprovechando con el máximo perfeccionamiento tecnológico todas las reservas, puede llegar cada agricultor a disponer de 5 hectáreas de tierra de labor contra las 2.5 de que ahora disfruta. Para llegar a esa situación, tendrían que aprovecharse las tierras norteñas y las costeras; el autor confía sobre todo en la excelencia de las del Golfo.

El señor de la Peña resume su tesis de la siguiente manera: "el problema demográfico de México, independientemente de la urgencia de activar el proceso de mexicanización del indio y de una sostenida mejoría de los servicios sanitarios, educativos y de asistencia social, no es un problema de falta de población

ni de veleidades anticientíficas en torno del mestizaje, sino de reacomodo de sus cuantiosos excedentes rurales que carecen de tierras; tarea gigantesca de autocolonización que absorberá durante varios decenios las energías constructivas del país, en el acondicionamiento de las tierras colonizables y en el acomodo de los excedentes demográficos, como medida de categoría preferente, a la cual está subordinada la superación tecnológica agropecuaria, la industrialización óptima y el fortalecimiento económico y social del organismo nacional”.

No creo que pueda señalarse el de 1880, como el año en que México se convierte en país de emigración, es decir, sobrepoblado; el problema de la sobrepoblación sólo puede estudiarse a través de la relación existente entre el ritmo del desarrollo económico de un país y la tasa del crecimiento de la población. En 1880 la densidad de población en el Norte y en las costas era bajísima (y lo sigue siendo en algunos de esos lugares); además, habría que ver esta cuestión a través del aliciente que representaban para los trabajadores mexicanos los mayores salarios norteamericanos, pues existe información documental de que en Coahuila, en ochenta y tantos, emigraban los trabajadores de una región donde los salarios eran más altos.

Me parece que sería útil que los economistas analizaran la tesis central del señor de la Peña, estudiando las posibilidades de la industrialización de México, lo que, tal vez, ofrecería una conclusión más alentadora. Por otra parte, me parece conveniente que este libro se complete con un estudio de las ideas que sobre estos problemas se han expresado, tanto en los documentos oficiales, como en los periódicos, libros, etc., etc., lo que vendría a situar mejor este esfuerzo.

Por último, vale la pena llamar la atención sobre dos importantes puntos que toca el autor: uno es el uso que hace del término feudalismo, y otro la enumeración que hace de los problemas nacionales.

El autor afirma de manera categórica, en repetidas ocasiones, que la economía mexicana hasta antes de la Revolución era de tipo feudal. Así cuando parece confundir economía cerrada, consuntiva, con feudalismo (p. 110), o cuando declara que la apropiación y explotación de la tierra durante el Porfiriato era feudal (p. 112). En un artículo recientemente publicado (BAZANT, Jan, “Feudalismo y Capitalismo en la Historia

de México", en *El Trimestre Económico*. México: Fondo de Cultura Económica, vol. xvii, núm. 1, enero-marzo 1950; 81-98) se ha puesto en duda que la economía de México fuera feudal, si bien la conclusión de ese artículo es un tanto confusa, pues tampoco puede aceptarse que haya sido capitalista, por lo menos sin matizar más cuidadosamente, ya que en la agricultura existía en varios lugares la servidumbre por deudas, lo que ha hecho decir al señor Silvio Zavala que la relación de trabajo adquirió en México matices patriarcales. Sin embargo, ni el tipo de economía consuntiva (lo que también habría que precisar por regiones y por cultivos) ni la existencia de la servidumbre por deudas, son elementos suficientes para aceptar que la economía agrícola era feudal, pues faltarían los datos de la protección de parte del señor feudal y de la atribución a éste de funciones jurisdiccionales, a cambio de la prestación de servicios y del pago de tributos de parte del siervo. En resumen, sólo en un sentido analógico o con intención política puede usarse ese adjetivo de feudal para calificar la economía mexicana; más bien debe caracterizarla la coexistencia de distintas formas de producción.

En cuanto a los problemas nacionales, para el autor existen ocho principales: electrificación, cuestión escolar, comunicaciones, irrigación, salubridad, mexicanización del indio, modernización agropecuaria e industrialización. Y, cabría preguntar, ¿el problema político de la falta de autenticidad de nuestras instituciones democráticas? ¿No será la solución de esta cuestión, como algunos piensan, la base de la solución de los demás problemas o, cuando menos, no deberá ser concomitante a la de los otros, o tendremos que conformarnos con que se aplaque la resolución del problema político hasta que se hayan resuelto los otros, como sostienen los defensores de los intereses creados, para que a la postre se resuelvan mal todos?

El libro del señor de la Peña es un valioso trabajo, porque ha señalado y planteado con buen criterio algunos importantes temas de la historia económica y social de México, y porque ha hecho una investigación completa y penetrante de la colonización extranjera en México.